

cuencia de los predicadores? ¿y no es este artificio puramente humano el que el día de hoy embota la punta de las mayores verdades, debilitando toda su fuerza? Apenas se convierte en diez años un solo pecador con una espesa nube de predicadores que hacen resonar esos púlpitos, siendo así que se predicán las mismas verdades: ¿de dónde nacerá tan prodigiosa esterilidad, siendo una misma semilla? Nace de que muchas veces le quita toda su virtud el artificio con que se la prepara. Ya no se predica la palabra de Dios, sino una palabra puramente humana; ¿pues de qué nos admiramos, ó qué maravilla es que produzca tan poco fruto? Dichoso aquel que solo aprecia no saber mas que á Cristo crucificado. ¿Y tendrán esta divina sabiduría las personas inmortificadas, las sensuales, aquellos idólatras de las diversiones y de los pasatiempos? ¡Ah, y cuántas verdades nos descubre la vista sola de un crucifijo! En él veo un prodigio de amor, un terrible ejemplo de justicia, un motivo y un modelo de penitencia muy persuasivos. En él veo hasta dónde nos amó el buen Jesús; hasta dónde llegó su aborrecimiento al pecado; hasta dónde debo yo aborrecer la culpa, y hasta dónde debo amar á Jesús. Olvidemos todo lo demás para grabar bien en nuestros corazones unas lecciones tan necesarias.

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Homo quidam peregrè proficiscens, vocavit servos suos, et tradidit illis bona sua. Et unidedit quinque talenta, alii autem duo, alii verò unum, unicuique secundum propriam virtutem, et profectus est statim. Abiit autem qui quinque

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un hombre que debía ir muy lejos de su país, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno, á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco

talenta acceperat, et operatus est in eis, et lucratus est alia quinque. Similiter, et qui duo acceperat, lucratus est alia duo. Qui autem unum acceperat, abiens fodit in terram, et abscondit pecuniam domini sui. Post multum verò temporis venit dominus servorum illorum, et posuit rationem cum eis. Et accedens qui quinque talenta acceperat, obtulit alia quinque talenta, dicens: Domine, quinque talenta tradidisti mihi; ecce alia quinque superlucratus sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui. Accessit autem et qui duo talenta acceperat, et ait: Domine, duo talenta tradidisti mihi, ecce alia duo lucratus sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui.

talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco. Igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos. Pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas. Y llegando el que habia recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco que he ganado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, hé aquí otros dos mas que he granjeado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

MEDITACION.

CÓMO NOS HEMOS DE APROVECHAR DE LOS TALENTOS QUE DIOS NOS DIÓ.

PUNTO PRIMERO.

Considera, dice san Gregorio, que ese Señor que hizo un viaje fuera de su país es nuestro Redentor. Este divino Señor es el que nos ha enriquecido con sus dones. ¿Qué cosa buena tenemos que no la haya-

mos recibido de su liberalidad? Los talentos naturales, los dones de la gracia, el tesoro de los sacramentos, los beneficios particulares, los bienes comunes, la misma vida; todo cuanto tenemos nos viene de este soberano dueño, y de su bondad hemos de recibir todo cuanto esperamos. ¿Quién no sabe que todos los bienes de la naturaleza, todos los tesoros de la gracia, todas las riquezas de la gloria están á su disposicion? ¿qué afectos de amor y de respeto no deben ocupar nuestro corazon hácia tan grande y tan amable dueño? ¡Y cuánto debe ser nuestro eterno agradecimiento! ¿cómo nos debemos aprovechar de todos estos bienes! Puédesec decir que todos nosotros somos como mayordomos de este divino amo. Confíonos todos los bienes, todos los talentos que tenemos; pero nos los confió solamente para que negociásemos con ellos; ninguno nos dió de que no nos haya de pedir estrecha cuenta, ninguno que no estemos obligados á poner á luero para su mayor gloria. Pero ¿y cómo nos hemos aprovechado de ellos hasta aquí? ¿cuál ha sido nuestro reconocimiento? ¿hemos considerado todas esas prendas de alma y de cuerpo, todos esos bienes de la vida y de la fortuna, todas esas gracias y esos auxilios sobrenaturales, como puros beneficios de su misericordia? ¿no hemos abusado de esos bienes? ¿qué gloria ha sacado Dios de ellos? ¿ignoramos por ventura que, si abusamos de ellos, si los aplicamos á otros fines que á aquellos á que fueron destinados, si los disipamos como lo hizo el infiel administrador, Dios los retirará? Ya no nos concederá ni mas tiempo, ni mas medios para negociar; castigará nuestra infidelidad y nuestra negligencia con todo el rigor de su justicia, y nos dejará en una desdichada pobreza, que nos oprima sin recurso: *Dominus meus aufert à me villicationem.* ¿Cuántos siervos inútiles hay hoy en el siglo, en la

Iglesia y en el estado religioso! Habian recibido grandes talentos, tenian grandes bienes, y por consiguiénte grandes medios para santificarse; se les habian dispensado gracias. Lo mal que usaron de ellas, la negligencia con que las cultivaron, la pérdida, ó por lo menos la inutilidad de todos esos talentos por culpa suya, todos son documentos que se añaden á los autos. ¿En qué parará el juicio? ¿cuál será la sentencia?

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que, aunque los dones y los talentos sean diferentes, el fin siempre es uno mismo. Distribuye Dios sus gracias, sus favores, sus beneficios entre quienes quiere y como quiere; pero en esta diversa distribucion á diferentes sugetos, y en esta desigualdad de talentos concedidos á sus siervos, siempre tiene Dios igualmente por motivo su mayor gloria, y la salvacion de aquellos á quienes los concede. Quiere Dios que cada uno cultive y aproveche sus talentos con todo el ardor, con todo el zelo y con toda la posible aplicacion. ¿Corresponde siempre la utilidad y el producto á la intencion del soberano dueño? ¿merecerán todos los siervos que el amo los honre con elogios por su fidelidad? ¿qué uso se hace de los bienes de la naturaleza, de la fortuna y de la gracia que se han recibido? ¿qué uso se hace de las prendas de alma y cuerpo, de los auxilios sobrenaturales, de aquellas gracias que muestran especial amor y particular benevolencia? Hácense lucir los talentos, no se sepultan los tesoros, no se entierran las buenas prendas; pero ¿se aprovecha todo esto para el cielo? No se pasa la vida en ociosidad; pero aquello en que se emplea ¿acreditará á todos de buenos y de fieles siervos? ¿es posible que el mundo no se llevará los réditos de todos esos bienes? ¿es posible que no se trabajará por el mundo con preferencia al fin que todos

nos debemos proponer en la negociación con los talentos? Qué cuenta se dará á Dios de esas bellas prendas del alma, empleadas, ó, por mejor decir, perdidas y malogradas en puras bagatelas? ¿de esas hermosas prendas del cuerpo, que quizá solo sirvieron para la perdición del alma? ¿de esas riquezas consagradas á la profanidad, al fausto, al orgullo y al regalo? ¿de esa salud tan mal aprovechada? Pues qué, ¿solo te habia hecho Dios grande, noble y rico para facilitarte los medios de desagradarle y de ofenderle con mayor libertad? y esas nobles prendas de corazon y de alma, ese entendimiento despejado, esa agudeza viva y penetrante, ese ingenio superior, esa brillantez ¿solo te la concedió el Señor para que fueses mas arrogante, mas ambicioso, mas soberbio, y acaso tambien mas peligroso enemigo de Dios, valiéndote quizá de tu mismo ingenio para hacer que triunfe el vicio, para excusar la disolucion, para propagar el espíritu del mundo, y puede ser que tambien para derramar y sostener el error? Dime, esas ricas galas, esos trofeos de la mas altanera vanidad, todas esas locas profusiones en espléndidos banquetes, en soberbios muebles, en magnificas carrozas; ese juego tan desbaratado en que muchas veces se pierde en una sola noche la renta de todo un año; esos dispendios, esos gastos, aun mucho mas vergonzosos é indecentes; dime, repito otra vez, ¿seria todo esto el fin que Dios se propuso cuando te dió mas bienes que á los otros? Una de dos, ó has de decir que nada de eso le debes á Dios, lo que seria una impiedad, una horrible blasfemia, ó has de confesar que tienes que dar á Dios una terrible cuenta de todos los beneficios espirituales y corporales que has recibido de su mano.

Mi Dios, confieso que cuanto tengo lo he recibido de vos, y declaro que nada quiero tener que no sea dirigido á vuestra mayor gloria. Gimo, Señor, cuando

considero lo mal que he usado de todo: *Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi*. Tened todavía un poco de paciencia conmigo, que yo os restituiré todo lo que os debo.

#### JACULATORIAS.

*Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi*. Matth. 18. Dadme, Señor, un poco mas de tiempo, que yo os prometo no emplear de aquí en adelante los talentos que me habeis dado, sino en serviros mas y mas con ellos.

*Omnia propter semetipsum operatus est Dominus*. Prov. 16.

Bien sé, Dios mio, que todo lo habeis criado para vuestra mayor gloria; y asi de hoy mas este será el único fin de todas mis acciones.

#### PROPOSITOS.

4. Todo lo hemos recibido de la liberal mano de Dios; no hay bien ni talento que no sea don de su bondad; de ella esperamos todo cuanto puede lisonjear nuestros deseos. Nosotros no somos mas que administradores, ó á lo sumo unos como mayordomos de este soberano dueño: sabemos que le hemos de dar exacta cuenta de todo lo que nos han entregado; y en medio de eso, ¿quién piensa en esta cuenta que ha de dar? Úsase de los talentos y bienes recibidos como si fueran frutos propios nuestros. Las pasiones, la concupiscencia, los pasatiempos, el interés, el amor propio; á esto se dirige, por lo comun, el uso que hacemos de todos estos bienes. ¿Cuándo se ha visto desórden mas universal ni mas extraño? ¿no te remuerde cosa alguna la conciencia en este punto? Examina hoy en qué has empleado hasta ahora tus bienes y tus talentos. ¿No se mezcló nunca en este empleo la vanidad, la ambicion ni la

inclinacion á los pasatiempos? No creas que esta doctrina es un mero consejo de perfeccion; es precepto formal y positivo que habla con todos, y á todos los estrecha con la mayor obligacion. ¡Cuánto te sorprenderás, cuánto te espantarás, cuál será tu asombro cuando en el último momento de la vida te pida el soberano Dueño estrecha cuenta de todo lo que recibiste! Trata de poner en práctica una reflexion tan importante.

2. Toma desde luego una viva y eficaz resolucion de tener siempre á Dios delante de los ojos en el uso de todos tus bienes y talentos. Si te hallas dedicado al sagrado ministerio, sea la gloria de Dios, la salvacion de las almas, y sobre todo, la tuya propia el principal motivo y como el primer móvil de todas tus funciones. Si estás dentro del mundo, no uses de tus bienes para otro fin. Del buen uso de estos depende tu salvacion.

---

## DIA SEIS.

SAN BERTIN, ABAD DE SITHIEU.

Hácia el fin del siglo séptimo y hácia el principio del octavo dió el Señor al mundo cristiano un ejemplo de perfecto desasimiento, y un excelente modelo de la perfeccion religiosa en la persona de san Bertin. Era pariente cercano de san Omer, y por consiguiente su familia una de las mas nobles y mas poderosas del país. Nació en Goldenthar, patria de san Omer, ó por lo menos en el territorio de Constancia en el alto Rin, que separa al país de los Suizos de la Suabia. Fruto fué de la cristiana educacion que le dieron, y sobre todo de la gracia sobreabundante con que le previno Dios desde la infancia, aquella anticipada

virtud que se dejó admirar en el niño Bertin desde sus primeros años.

El esplendor de su nacimiento, la opulencia de su casa, su grande ingenio y las demás bellas prendas de que estaba dotado, todo concurría á prometerle las mayores esperanzas, abriéndole una carrera toda cubierta de flores. Presentábase el mundo á manos llenas lo mas lisonjero y lo mas tentador que posee en esto que se llama fortuna; no habia puesto tan elevado ni empleo tan distinguido á que no pudiese aspirar racionalmente. Conspiraba todo á brindarle con las conveniencias y con las mas exquisitas dulzuras de la vida en una edad en que la apariencia sola de los honores deslumbra, y la esperanza de los placeres encanta. Pero todos estos halagüenos atractivos hicieron poca impresion en el niño Bertin. El gusto que iba tomando á la oracion y á los libros devotos, las vidas de los santos que leia frecuentemente, su continua meditacion en las verdades eternas de la religion, y la tierna devocion á la santísima Virgen; todo esto le inspiraba disgusto y tedio á cuanto respiraba fortuna, elevacion y brillantez, comunicándole una grande inclinacion, un singular amor al recogimiento, á la soledad y al retiro. Movióle mucho el ejemplo que le acababa de dar su ilustre pariente san Omer, el cual, prevenido con la misma gracia que Bertin, lo habia abandonado todo por seguir á Jesucristo, y se habia ido á encerrar en el célebre monasterio de Luxeu, en el condado de Borgoña. Hacia tiempo que nuestro santo andaba tambien meditando volver las espaldas al mundo, y así le pareció que ya no debia detenerse mas en deliberar; por lo que, resuelto á imitar el mismo ejemplo, y á tomar el mismo partido, puesto que para ello le solicitaba tambien la misma gracia, sin dar oidos á las voces de la carne y sangre, se determinó en fin á seguirle.